



CRICHO

Es la historia de una pasión, la concreción de una idea: levantar un espacio en el que se construya, día a día, el teatro de mañana, con los materiales de siempre, pero con una actitud nueva. Son seis años de compromiso con la renovación del hecho escénico. Un discurso que busca un nuevo espectador.

Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas

APOSTAR POR EL FUTURO

Lola Santa-Cruz

Han transcurrido seis años desde la creación, en 1984, del Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas (CNNTE). Un tiempo suficiente para permitir una revisión global de su historia, aunque no lo bastante dilatado, tal vez, para realizar un balance definitivo. Si podemos adelantar que en su estado de cuentas hay propuestas interesantes, objetivos amplios y ambiciosos, asunción de riesgos, fracasos estrepitosos y aciertos notables. En estos seis años no se ha dado marcha atrás. No ha habido frenazos bruscos ni desviaciones de la ruta prevista. El Centro de Nuevas Tendencias no es un proceso cerrado.

Hablar de esta unidad de producción es, necesariamente, hacerlo de, y con, Guillermo Heras, su artífice, la persona a quien José Manuel Garrido, director entonces del INAEM, encargó el diseño y la dirección del Centro, y que hoy sigue al frente del mismo. En 1983 Heras recibió el encargo de pensar un centro de producción que pasara por la atención a los nuevos lenguajes y a la nueva dramaturgia española. Un centro que recogiera también, de alguna manera, parte del espíritu del teatro independiente que, en ese momento, atraviesa una profunda crisis. "Lo cierto es que cuando hablan conmigo de este proyecto —dice Guillermo Heras— me crean muchas contradicciones, porque yo venía del teatro independiente, muy radicalizado en cuestiones políticas, y la idea de colaborar con el Estado o con el poder me planteaba un serio conflicto. Por otro lado, era una aventura personal muy interesante, así que, después de grandes dudas y de consultas con gente muy cercana, decidí aceptar esta especie de reto: levantar un espacio dedicado a ese tema tan difuso que es la investigación o la experimentación de la escena." Mantener un espacio abierto a todo tipo de lenguajes teatrales que opten por el riesgo y la experimentación era el objetivo básico. Y continúa siéndolo.

El recién nacido recibió el nombre de Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas, cédula identificativa que se debe a un encabezamiento del propio Heras. "Yo lo único que tenía eran intuiciones, ni siquiera un espacio, pero me parecía que aquello no se debía limitar a un solo territorio. El hecho de que lo hubiéramos llamado, a lo mejor, de nuevas dramaturgias, o algo que connotara mucho la cuestión del texto, podía impedir, precisamente, lo que ha sido el posterior desarrollo del Centro. Por eso me incliné por un término más propio de las artes plásticas, si se quiere, pero amplio, en

el que cabe todo lo que después ha sucedido en el Centro."

Aventuras desde la estabilidad

Económicamente dependiente del Ministerio de Cultura, compartiendo de entrada la Sala Olimpia con el Centro Dramático Nacional, con un pequeñísimo presupuesto de cuarenta millones anuales, inició su marcha el Centro. Sus realizaciones tocaban varios frentes: talleres de iniciación a la dirección, de formación de actores, de escritura escénica...; creación del concurso de textos teatrales "Marqués de Bradomin"; publicaciones; coproducciones con diversos colectivos; Muestras y Festivales de Teatro, como: Nuevas Fronteras del Teatro, Madrid en Danza, Muestra Internacional de Teatro Feminista, participación en los festivales de Otoño o Internacional de Madrid... y el compromiso de poner en pie dos producciones propias al año. La temporada 84-85 se saldó con nueve coproducciones, entre las que se encuentran *Medea es un buen chico*, de Luis Riaza; *La sangre del tiempo*, de Ángel García Pintado; *Informe*, de Suso Meda, en colaboración con el Centro Dramático Galego; o *Abismo*, con el Teatro Estable de Navarra. *Gabinete Libermann*, de Albert Boadella y *Geografía*, de Alvaro del Amo, fueron las dos producciones propias de esa temporada.

Había comenzado la apuesta por un hecho teatral diferente, autores no estrenados hasta ese momento, con dificultades, hallaban un hueco; las propuestas más arriesgadas encontraban una dinámica propia. Parecía, por otra parte, que el manejo económico por parte del Estado no imponía ningún límite ideológico o de programación, salvo los derivados, obviamente, de las finanzas. "Cualquier error, o cualquier acierto del Centro es debido al equipo que lo lleva. Puedo asegurar que no ha habido, nunca, ingerencia alguna del llamado Poder. Los dos directores generales, Garrido y Marsillach, han mantenido un respeto absoluto a la andadura del Centro. Una andadura, además, llena de "fracasos", en el sentido de que esta unidad no ha sido cómoda, ni tampoco ha proporcionado producciones de escaparate o prestigio. Hemos tenido total libertad para elegir los títulos, los grupos, los montajes, la línea que deseábamos. Te diría más: en los momentos difíciles, y los ha habido, siempre hemos encontrado el apoyo necesario del INAEM para seguir adelante. Si yo hubiese tenido la mínima ingerencia no habría durado aquí ni una hora. Si yo esto me lo planteara como una batalla para ganar al teatro de mercado

sería un utopista estúpido, y no lo soy. Soy muy pragmático, pero lo que sí sé es que todos los que estamos aquí creemos mucho en lo que hacemos."

Quien no siempre ha creído ha sido parte de la crítica especializada que no ha dudado, en muchas ocasiones, en plantear un frente abierto contra la existencia misma del Centro. A favor y en contra, como en todo nuevo proyecto, hay opiniones para todos los gustos. Así Lorenzo López Sancho, de "ABC", no cree necesaria la creación de un Centro de Nuevas Tendencias. "Deben surgir espontáneamente, como ocurre en Nueva York, con el "off" Broadway, o en Londres o en París. Si surgen, una vez que existan, el estado puede ayudarlas o subvencionarlas, pero hacer un Centro de estas características es crear las tendencias desde lo oficial.

*En la página anterior,
"Calderón", de Pasolini, la
producción del CNTE que
dirigió Guillermo Heras —bajo
estas líneas— en la
temporada 87-88.*

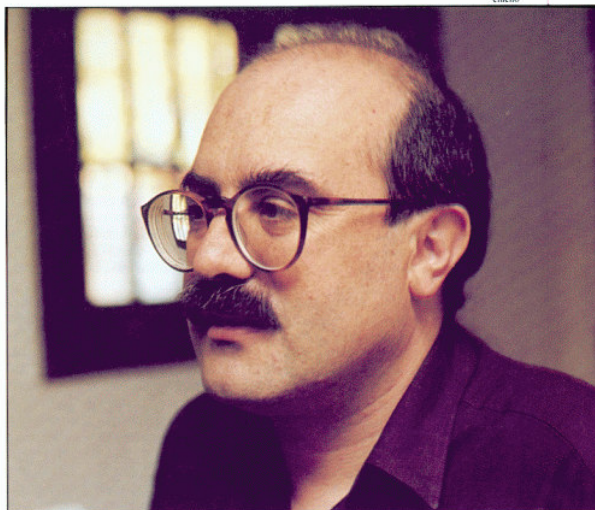


Es un artificio dirigista que no me parece eficaz." En el otro lado, Alberto Fernández Torres, de "El Mundo", opina lo contrario: "Hace falta una unidad que promueva, al menos en abstracto, productos teatrales de vanguardia (utilizando la palabra como recurso verbal). Ese tipo de teatro no se puede llevar a cabo en condiciones sensatas si no cuenta con un respaldo público, que haga viable la renovación de los lenguajes escénicos."

Del concepto de Nuevas Tendencias

Desde el inicio del Centro, se repite la misma pregunta: ¿Hasta qué punto los espectáculos que se ofrecen en la Sala Olimpia responden a ese ambiguo concepto de Nuevas Tendencias? ¿Hasta dónde y desde dónde

CHILHO



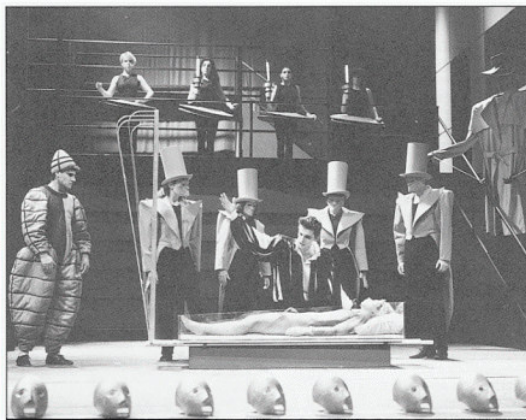
un producto entra en dicha calificación? "Pienso que nunca, cuando estás en un lugar de estas características —responde Heras—, puedes hacer política del gusto, de "tu" gusto. Eso no lo ha entendido casi nadie que ha analizado el Centro. Nada ha sido caprichoso. El concepto de "nuevo" es, para mí, polisémico, polivalente. No tiene nada que ver con el concepto de vanguardia histórica de los años veinte y treinta; o con el de revolución, que ya se hizo, puesto que cualquiera de los "ismos" de comienzos de siglo revolucionaron, precisamente, la idea de teatro burgués. Todos los grandes que han venido después han seguido reflexionando a partir de aquella ruptura. Ante esa perspectiva se puede decir: bueno, pues nada puede ser nuevo. Ahí es donde yo hablo de la actitud del creador que se sitúa ante el hecho estético no aceptando los códigos establecidos, las pautas de mercado, e intenta crear un lenguaje propio. Da igual que lo que haga sea hiperrealismo, surrealismo, sainete, comedia o teatro de la imagen; lo importante es la actitud.

Tenemos muchos defectos, pero no somos tontos. Si nosotros, en lugar de apostar por una generación de creadores españoles, lo hubiésemos hecho por Bob Wilson o Pina Bausch, por ejemplo, llenaríamos el teatro porque, calidad aparte, venden, y hubiésemos hecho un Centro de prestigio en el que presentar cuatro coproducciones al año con los creadores más importantes del mundo; con el dinero que tengo se podría hacer. Está claro que apostar por Pérez o por González no es lo mismo, pero es una opción hecha con libertad y con convicción. He viajado por Europa y Estados Unidos y he visto todos los lugares de investigación teatral. Son sitios para cien-ciento cincuenta personas (nuestra sala es de quinientas cincuenta localidades) y nunca están llenos. Querer creer que en otras partes del mundo ese tipo de escena está homologada, en cantidad de espectadores, a los teatro públicos o a las alternativas de prestigio comerciales, es absurdo."

En el fondo subyace el derecho a una cierta resistencia cultural, a programar obras que no apuesten, sólo, por el éxito, a ofrecer diversos segmentos estéticos para diferentes segmentos sociales, porque no hay un público, sino muchos y todos distintos.

La rentabilidad del placer

Parece que hablar del Centro de Nuevas Tendencias desde la óptica, muy esgrimida por la Prensa, de la rentabilidad económica



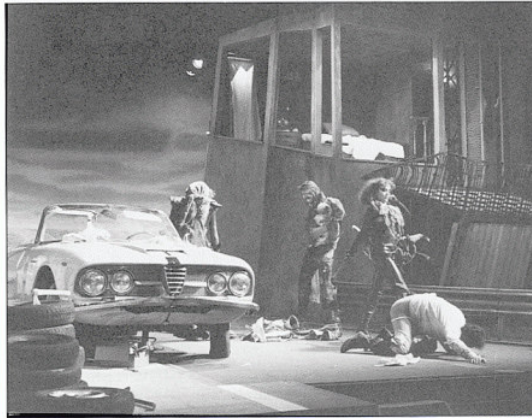
"La risa en los huesos", de José Bergamín, en la programación de la temporada pasada; en la página siguiente, "Negro seco", de Marisa Arés. Abajo, "Geografía", de Alvaro del Amo, tres montajes dirigidos por Guillermo Heras en la CNNTE.

es, cuando menos, un desenfoque de perspectiva. Como en toda empresa de estas características, sus pérdidas son cuantiosas. Como muestra, bastan unas cifras: durante la temporada 86-87 el total de gastos se elevó a 118.923.611 millones de pesetas, mientras que los ingresos de taquilla fueron de 11.635.894 millones. La temporada 87-88 se saldó con unos gastos de 117.205.236 millones y unos ingresos de 7.536.180 millones. Y, por fin, la 88-89 tuvo gastos de 119.668.958 pesetas e ingresos de 24.366.330 pesetas. Observamos, no obstante, que durante el último año citado los ingresos de taquilla casi se triplicaron con respecto al año anterior. "Se debe —explica Heras— a que la sala está ya más integrada en el circuito teatral. Hemos sido pertinaces y pacientes, entre otras cosas porque nunca nos metieron prisa, y ahora ocupamos nues-

tro espacio específico y tenemos también nuestro público específico. Estamos vendiendo en la lucha por ganarnos a los sectores jóvenes, y cuando digo jóvenes me refiero a ese espectador que se arriesga a la hora de ver un espectáculo, que se aventura a ver qué ocurre."

La idea de que todo lo que no vende, no vale, no es aplicable en este caso. Como afirma Fernández Torres, "lo que el Centro ha pagado y sigue pagando, desde el punto de vista de la mentalidad economicista que impera también en el teatro, es que ha tenido que asumir espectáculos que no tenían rentabilidad económica ni de público. Se le puede echar en cara, como se ha hecho, que muchos estrenos han sido fracasos, pero creo que no se puede valorar este Centro ni desde esa mentalidad economicista, ni con ese tipo de criterios, ni comparándolo con las otras unidades de producción". Valoraciones realizadas, generalmente, desde unos medios de comunicación que, para Heras, son muy convencionales, que apuestan por lo seguro y difícilmente se ocupan de lo nuevo de modo positivo. "No puede haber un nuevo teatro, si no hay un nuevo público, una nueva información y un nuevo profesional de ella. Todo tiene que ir acompañado. Se habla de lo puntual, nunca de los procesos y, precisamente, la gente que defendemos este tipo de teatro nunca pensamos en el éxito fortuito, sino en la continuidad del trabajo.

No creo que pueda haber una evolución de



FERNANDO SUÁREZ

ningún lenguaje, ni social, ni cultural, ni artístico, si no existe una crítica; pero una crítica dialéctica, no perpetuamente hostil, que no se preocupa de las condiciones en que se crea, que juzga con los mismos baremos, si no peores, un teatro independiente que uno millonario en medios. Yo lo único que defiendo es que, al igual que existe un teatro planteado para la taquilla, tiene que haber otro que se plantee desde otra rentabilidad, que es la del placer. ¿Qué eso lo tiene que sostener el Estado? Eso ocurre en todos los países del mundo."

Trabajar para mañana

Para la presente temporada el Centro cuenta con un presupuesto de 160 millones de pesetas, de los cuales un 70 ó 75 % se dedica a producción y coproducción, ya que el aparato burocrático es muy pequeño. Al cabo del año se realizan dos producciones propias y unas 14 ó 16 coproducciones, además de los citados trabajos editoriales y de los premios. Según los datos en la Sala Olimpia han trabajado el 95 % de los creadores españoles que se sitúan en una perspectiva de renovación, pero siempre hay más, muchos más. "A mí me gustaría pasar, de aquí al 92, a una apuesta por la estabilidad, por los creadores y compañías que han demostrado, con su rigor, con su constancia, una continuidad. Mi sueño sería tener un laboratorio permanente y puede que se ponga en funcionamiento con un nuevo espacio



MIGUEL ZARALÁ

CENTRO NACIONAL DE NUEVAS TENDENCIAS ESCÉNICAS

Creado en 1984 por el Instituto Nacional de Artes Escénicas y de la Música (INAEM), su diseño y dirección fueron encomendadas a Guillermo Heras que en la actualidad sigue al frente del mismo. Tiene su sede en la Sala Olimpia de Madrid. El presupuesto para 1990 asciende a ciento sesenta millones de pesetas.

Ha realizado, hasta el momento, diez producciones propias y más de ochenta coproducciones, entre ellas cuatro óperas contemporáneas. Asimismo, programa a nuevos autores españoles, organiza ciclos teatrales y de danza, realiza intercambios teatrales con otros países europeos, imparte seminarios y talleres y edita colecciones dramáticas.

que, quizá, tengamos en breve. En los dos años que vienen pensamos seguir con los mismos trabajos que hasta ahora. El tiempo que me quede aquí es para cerrar un ciclo que empezó en el 84. Por otro lado, los objetivos siguen siendo, en líneas generales, los mismos que entonces. No queremos convertirnos en una reserva india, en un reducto de raros. Lo que hacemos es específico, pero no raro. Me interesaría que cuando finalizásemos nuestro periodo de gestión estuviera normalizada la idea, en Madrid y en el resto del país, de que existe otra oferta teatral compatibilizada con un teatro de clásicos, de vodeviles, de zarzuela... No tenemos vocación de marginalidad."

Para Guillermo Heras y su equipo no puede hablarse de etapas quemadas, tan sólo de un trabajo continuo. Un trabajo sobre el que la crítica tiene su propio punto de vista. Para Fernández Torres, "la valoración conjunta de estos seis años es positiva. El centro ha cumplido sobradamente los mínimos que debía. Es cierto que existe cierta indefinición sobre su labor, más por parte de la Administración que desde el propio Centro. El mayor peligro está en que se convierta en un gueto de raritos, en que todo el tipo de teatro que la Administración no sepa cómo asumir se le encargue a Guillermo Heras". Más pesimista es López Sancho: "El Centro, en los años que lleva funcionando, ha tenido una utilidad: la de crear un público nuevo y joven atento a esos movimientos teatrales que, por otra parte, casi nunca han sido de Nuevas Tendencias, sino de promoción de tendencias largamente experimentadas en Europa y fuera de ella. Ha sido movido con entusiasmo por su director, que ha logrado algunos espectáculos de relevante interés, pero en su mayoría, lo que se ha presentado ha sido cauce de ensayos poco útiles y menos justificados."

Estilos, tendencias, caminos múltiples, dispersión, controversias que Heras asume desde la pasión y la fe. "Creo que en el momento en que cogía esto, sabía que iba a tener un fracaso, que la Historia me iba a hacer fracasar. Eso no me importa, no tengo ningunas ganas de pasar a la Historia. Lo único que me interesa es la historia de todos los días, y la posibilidad de mostrar que no todo es como nos han dicho, y que la historia del teatro la siguen haciendo, día a día, los profesionales del teatro. El hecho real es que existe una pieza, el Centro, con la que llevamos seis años trabajando, y que capeamos los temporales con ilusión y a base de seguir pensando que lo que hacemos tiene un sentido. Un sentido de futuro, más que de presente." □